

# Transgresiones de la sensibilidad

Podría tener su gracia



si no fuese porque la pregunta no parece, en un principio, que pueda resultar problemática...



¿Cuántas

veces lo hemos dicho?

¿Cuántas que no tiene uno, o una, o un hatajo, o una multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especímenes etcétera más que, sin dejarse ganar por el desánimo, seguir adelante?

¿Cuántas que no hay más que llegar y decir lo primero que, como a Sergio Escalante, se le pase por la cabeza y, luego, decir que *porque el padre*?

¿Cuántas que nos hemos equivocado pero que en un alarde de esto y de lo otro?

¿Cuántas que no volveremos a repetir obviedades?

¿Cuántas que hemos perdido el hilo buscando un destornillador o sacacorchos o abrelatas o biela para cigüeñal de motor de combustión?

¿Cuántas que perder el hilo sería grave?

¿Cuántas que dejamos a la memoria hacer lo que le diese la real gana?

¿Cuántas que algunas tardes, sin que hubiese habido el menor indicio de que las cosas fuesen a torcerse, los planes se desbarataban?

¿Cuántas, en conclusión — y ésta es la última — a quién, solicitando detalles a veces peregrinos de tal o cual minucia, gustaba mortificar a sus...



**Pero no quiere ni escucharme y me corta, tajante, sin dejarme terminar la última frase, con que no me empecine en marear la perdiz porque, dice:**

# Transgresiones de la sensibilidad

Podría tener su gracia

**- Me tiene sin cuidado; ni me importa ni llevo la cuenta de cuántas veces habremos repetido tales o cuales... ¿“obviedades”, dijiste?, ni el número de bielas para cigüeñal que... ¡quién no!, haya extraviado a lo largo de su vida. Pero, créeme, te conozco lo suficientemente bien para saber que, ese, te pongas como te pongas y te escudes tras el padre de quien quieras escudarte pretextando “porque”, no es tu estilo.**

